

SU MINISTERIO

:

Base Bíblica: Mateo 9: 35-38

- Mt. 9:35 Y Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.
36 Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: **La mies es mucha, pero los obreros pocos.**
38 Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Introducción. - Este capítulo finaliza con un resumen del amplio ministerio del Señor por *“todas las ciudades y aldeas”*. Asimismo, hace referencia a la compasión de Jesús por las multitudes *“angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor”*, a pesar de los muchos líderes religiosos en los distintos pueblos. Sólo el Señor conocía las verdaderas necesidades espirituales y mostraba compasión. Ovejas sin pastor habla de gente en peligro y sin recursos para sobrevivir. Jesús vio a las multitudes devastadas interiormente por su condición pecaminosa y sin esperanza. El pueblo necesitaba un conductor como el indicado por Moisés en *Números 27:17*.

Su observación no estaba acompañada de curiosidad, sino de ternura: *Tuvo compasión de ellas*; no por motivos temporales, como se compadecía de los ciegos, los cojos, los enfermos, etc., sino por motivos espirituales, pues los veía ignorantes o indiferentes, prestos a perecer por falta de visión. Fue por compasión a las almas por lo que descendió del Cielo a la Tierra, y de aquí a la Cruz. Vemos que Cristo tiene más compasión de los que tienen menos compasión de sí mismos. Lo mismo deberíamos hacer nosotros.

Ante esa mies tan abundante, Jesús encomendó a sus discípulos *“rogar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”*. Jesús no ordena a sus discípulos que oren por los perdidos—aunque ello tiene su lugar—sino que la primera oración debía ser que el Señor envíe obreros. El problema principal que afectó el ministerio de Jesús cuando Él enseñaba, predicaba y sanaba en Palestina, es el problema principal aún en nuestros días: la escasez de obreros. De manera que esa necesidad de intercesión prevalece hasta el día actual.

Las necesidades espirituales del pueblo eran más urgentes que las necesidades de sanidad física. Atender a estas necesidades reclamaría la colaboración de más obreros (v. 37). El Señor hablaba de la cosecha espiritual de almas que necesitaban salvación.

En muchos aspectos el mundo de habla hispana es campo misionero objeto de la compasión de Jesús desde el punto de vista de las multitudes hambrientas y extraviadas tras distintas creencias y prácticas. Durante muchos años la semilla del evangelio ha sido sembrada, y ya muchos de esos pueblos están blancos para la siega. Es necesario alzar los ojos para ver las oportunidades presentes y aprovecharlas a tiempo, antes que sea demasiado tarde y se malogre la cosecha (*Juan 4:35*). Se requieren obreros enviados por el Señor, obreros dedicados, entrenados, espirituales. Rogar con ese propósito es una fórmula sencilla que debe ejercitarse con fe y constancia. Cuando así la realicemos el Señor también

responderá con la provisión necesaria. Él afirma el hecho de que la oración de los creyentes participa en el cumplimiento de los planes de Dios.

Conclusión. - A la fecha hay multitudes enormes que son como ovejas sin pastor, y debemos tener compasión y hacer todo lo que podamos para ayudarles. Oremos que muchos sean levantados y enviados a trabajar para llevar almas a Cristo. Es señal de que Dios está por conceder alguna misericordia especial a un pueblo cuando los invita a orar por ello. Las misiones encomendadas a los obreros como respuesta a la oración son las que más probablemente tengan éxito.

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Qué es el evangelio? R. – Las buenas noticias de la redención de Dios de la humanidad pecadora a través de la vida, muerte y resurrección de su hijo Jesucristo.

¿Cómo muestra Dios su amor para con nosotros? (*Romanos 5:8-11*)

¿Cuáles son los requisitos del evangelio? R.- El evangelio exige una respuesta obediente a todo lo que Dios ha hecho por la humanidad en Jesucristo.

Esto incluye:

- a. La fe en Dios (*Hebreos 11:6; Juan 10:37-38; Romanos 3:21-26*)
- b. La confianza en la obra de Jesucristo (*Juan 1:12-13; 3:14-16; Hechos 13:38-39*)
- c. El arrepentimiento del pecado (*Hechos 3:17-20; Salmo 51:17; Lucas 18:13-14; Hechos 17:30; 20:21*)
- d. Ser bautizado (*Hechos 2:38; Mateo 28:18-20*)
- e. Confesión pública de Jesucristo (*Romanos 10:9-10; Mateo 10:32*)
- f. Ser como Cristo a través del discipulado (*Mateo 11:28-30; Juan 14:21-23; 1Juan 2:3-6; 3:21-24; Filipenses 1:29; 1Pedro 2:21*).

PREGUNTAS PERSONALES

¿Reconoces que has sido salvo solo por gracia y por medio de la fe? (*Efesios 2:8*)

¿Tu fe y confianza se basa en que Dios te escogió para salvación? (*Efesios 1:3-14*)

¿Das de gracia lo que has recibido de gracia? (*Mateo 10:8*)

¿Has compartido este evangelio a tus familiares, amigos y compañeros de trabajo o escuela? (*Marcos 5:19-20*)

¿Te consideras un verdadero discípulo? (*Colosenses 3:5-17*)